

DISCURSO DEL ACADÉMICO RECIPIENDARIO ALBERTO EDUARDO RIVA-POSSE

Señor Presidente de la Academia de Medicina,
Señores Académicos,
Colegas y amigos:

Agradezco profundamente la cálida recepción y las generosas palabras del Sr. Presidente, Académico Dr. Roberto N. Pradier.

También agradezco al Académico Dr. Juan Antonio Mariano Mazzei, que con su habitual brillantez, ha realizado con pulcra consideración mis merecimientos.

Reconozco conmovido la apreciada distinción que me ha sido conferida por los Señores Académicos al haberme designado Miembro de Número de esta prestigiosa y centenaria Academia.

Acepto humildemente el más alto galardón al que un médico puede aspirar y agradezco a los integrantes de esta casa que me consideren uno de sus pares.

Me comprometo a cumplir con dedicación esta alta responsabilidad obedeciendo los objetivos fundacionales de esta Honorable Academia.

Comparto esta satisfacción con mi familia, amigos, colegas, pacientes y todos aquellos que me han enriquecido con sus experiencias, conocimientos, dedicación afectuosa, estímulos y exigencias a lo largo de mi vida, pues a todos les debo mucho de lo que soy y de lo que aprendí.

Es un verdadero honor acceder al **Sitial Nº 25** que fue ocupado por figuras señeras de nuestra medicina que guían con su ejemplo el accionar de quienes accedimos a estos galardones. Es valioso y enriquecedor el recuerdo de sus vidas.

El Sitial Nº 25 lleva el nombre del **Dr. Mauricio González Catán**. Es mi primer antecesor en el mismo. Nació en 1823. Graduado de Médico, tuvo desavenencias con la administración de Juan Manuel de Rosas. Profesor de Cirugía y Partos, fue cirujano del Ejército de Justo José de Urquiza y docente en la Facultad de Medicina. Fue incorporado como **Académico de Medicina en 1858**. En 1871 integró el Congreso General Constituyente. Fue diputado por la Provincia de Buenos Aires. Decano de la Facultad de Medicina en 1889, en su mandato se creó la Facultad de Odontología. En 1890 participó en la creación de la Unión Cívica.

Junto a su esposa, Juana del Carmen Palacios, en 1880 fundó el Colegio San Mauricio. De convicciones católicas, Mauricio González Catán promovió la educación primaria de los hijos de los tamberos de la zona, así como también impulsó la integración social de los trabajadores. En el colegio se albergaban gran cantidad de niños huérfanos y sin recursos.

El Dr. González Catán, luego de una comprometida actuación médica y social, falleció en 1895.

Continuó en su sitial el **Dr. Desiderio Fernando Davel**. Nacido en 1857. Desde 1882 a 1885 fue Interno del Hospital de Clínicas. Colaboró intensamente durante la epidemia de Fiebre Amarilla. Luego en París, fue un laborioso discípulo del Prof. Pasteur. Al regresar, tan solo 14 meses después que Pasteur aplicara por primera vez su método de vacunación, el 4 de septiembre de 1886, elaboró e inoculó por primera vez en Buenos Aires la vacuna antirrábica a dos hermanitos que habían sido mordidos por un perro rabioso. El tratamiento fue exitoso. Fue la primera vacunación antirrábica en Argentina, segundo país del mundo que utilizó este exitoso tratamiento. El agradecimiento de estos niños que salvaron sus vidas, se conserva en el Instituto Pasteur. En su momento salvó muchas vidas. El Dr. Desiderio Fernando Davel fue el primer Director del Laboratorio Pasteur y ejerció activamente la profesión de médico de niños en Buenos Aires. Fue incorporado a la **Academia de Medicina en 1910**. Falleció en 1943.

Continuó en el sitial N°25 el **Dr. José Lignières** (1868-1933) Francés, discípulo y colaborador de Pasteur, se especializó en bacteriología y enfermedades contagiosas. Describió la Actinobacilosis y la diferenció de la Actinomicosis, por lo tanto el agente etiológico se denominó Actinobacillus lignieresis. Dedicó grandes esfuerzos a la investigación de la fiebre aftosa y también el problema de la atenuación de los bacilos tuberculosos humano y bovino. Sus investigaciones sobre colibacilos, el bacilo de Eberth, septicemias hemorrágicas, etc., lo consagraron en nuestro medio científico y en el exterior. Se incorporó en **1922 a la Academia de Medicina Argentina**, también fue miembro de Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. En Francia fue a la vez, miembro de la Academia de Medicina.

Continuó el **Dr. Juan Jacobo Spangenberg**. Designado **Académico en 1934**, consagró sus esfuerzos a la noble rama de la Medicina que es la Medicina Interna. Fue Presidente del Departamento Nacional de Higiene. Clínico eximio, con sólida cultura humanística, comprometido con su profesión, fue un médico cabal que se identificaba afectivamente con el padecimiento físico y espiritual del enfermo. Prudente, observaba y sabía escuchar, favoreciendo así la adecuada comunicación. Poseía esa condición que es el "Arte Médico".

Lo siguió en el sitial N° 25 el **Dr. Adalberto Raúl Goñi**, nombrado **Académico en 1969**. Prestigioso clínico, dedicó con perseverancia su saber y su experiencia al servicio de sus pacientes. El Dr. Insúa me relató anécdotas sobre su persona. Poseedor de una agradable capacidad de identificación empática con los sufrimientos y preocupaciones de sus pacientes, reconocía cuidadosamente las influencias ambientales y psicológicas que influían en el padecimiento del paciente. Intervino en el desarrollo de las Residencias Médicas. En el Hospital Argerich creó y desarrolló una verdadera Escuela. Juzgaba imprescindible despertar una corriente de mutua simpatía con el paciente, para posibilitar el cumplimiento de los postulados hipocráticos. Consideraba que Freud y sus continuadores vivificaban en estos tiempos la relación médico-paciente. Proporcionó su aval personal y muy fundamentado a la Psicología Médica. Falleció en 1989.

Ha sido propicio conocer que entre todos mis antecesores que existe un particular eje de pensamiento alrededor de la concepción Holística de la Medicina y el valor de la buena relación médico-paciente.

Luego ocupó el sitial N° 25 el **Prof. Dr. Jorge A. Insúa**, el 31-05-1990. Junto al Prof. Dr. Rodolfo Fahrer, me acompañaron con su sabiduría en mi carrera médica psiquiátrica. Recibido con Diploma de Honor en 1947, obtuvo el doctorado con honores, estudió Psiquiatría y Neurofarmacología en el Hospital Maudsley, de Londres, donde permaneció hasta 1952. Al volver estudió Neuropatología con el **Dr. Braulio Moyano**. En el Hospital de Clínicas, compartió experiencias médicas con los Dres. Cossio, Merlo, Padilla, Casanegra y Mazzei, y otros.

La historia de la Psiquiatría en nuestro país incluye Académicos sobresalientes en la Especialidad: **José Borda, Domingo Cabré, Juan Obarrio, Osvaldo Loudet, Nerio Rojas**, cuyos aportes son muy conocidos y obran en nosotros.

El Académico Dr. Insúa se incorporó a esa nómina con idoneidad y entusiasmo.

El pensamiento psiquiátrico que representó el Prof. Insúa fue influido por las enseñanzas del **Dr. Eduardo Krapf**. Psiquiatra alemán que llegó al país huyendo del nazismo. Neurólogo, psiquiatra clínico sagaz, psicoanalista, antropólogo, filósofo, tomista decidido y estudioso. Concordaba con las tempranas inquietudes filosóficas del Dr. Insúa. Su conferencia en la OMS "Tomás de Aquino y la psicopatología" es un hito valioso en la historia de la Psiquiatría. El Prof. Henry Ey también fue una referencia persistente en su docencia. Otro maestro del Prof. Insúa, a

quien tuve el honor de conocer, fue el **Dr. Celes Ernesto Cárcamo**. Fue uno de los fundadores de la Escuela Argentina de Psicoanálisis. Formado en Francia, mantuvo siempre un enfoque clínico, enriquecido con una gran cultura humanística. El Dr. Insúa realizó los estudios Psicoanalíticos con el Dr. Cárcamo desde 1956 al 1967. El Prof. Insúa, en su cotidiana enseñanza, nos transmitió la sabiduría de todos ellos. Enseñó Psicología Médica en las distintas Unidades Hospitalarias, hecho inédito e innovador en nuestra Facultad. En agosto de 1967, se creó la Cátedra de Psicología Médica en la Facultad de Medicina de la UBA. El Dr. Insúa fue designado Profesor Titular con sede en el Hospital de Clínicas. Su programa transformador incluyó la puesta en marcha de un Servicio de Psiquiatría en el Hospital General para atender pacientes ambulatorios y creó una sección de Internación Psiquiátrica. Para él, la Psiquiatría y la Psicología en sus diferentes escuelas, no podían aprenderse separadas de la práctica clínica. Introdujo la formación psicológica formal aplicada a la relación médico-paciente para los estudiantes de pre-grado de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Las interconsultas fueron una práctica indispensable para la capacitación de médicos y psicólogos. En su Cátedra se dictaron cursos que abarcaban todo el espectro de las enfermedades de la mente, asimismo como valiosos conocimientos antropológicos. Miembro de numerosas Instituciones Científicas, publicó libros y artículos en revistas de prestigio internacional. Muchos profesionales se nutrieron con su generosa enseñanza. Suave en sus modales, no era pródigo en los elogios. Con el ejemplo de su conducta, armoniosa y serena, nos transmitió a los discípulos la concepción científica de la Psiquiatría y de la relación médico-paciente. Fue Miembro Emérito en 2010. Falleció el 12-5-2015

El **Prof. Rodolfo Fahrner** accedió al sitial N° 25 el 30-9-2010. Fue colaborador y entusiasta continuador de las concepciones del Prof. Insúa. Inquieto, innovador y creativo, con notables capacidades comunicativas y de organización. En 1983 ganó por concurso la Cátedra de Psicología Médica UBA y reunió a los discípulos del Prof. Insúa para continuar y amplificar su obra. Su prolífica labor cumplió con su objetivo. Casado con la distinguida psiquiatra Martha Jordá, concordaban en la tarea vocacional de la docencia. La concepción biopsicosocial de la medicina fue la idea central de su actividad. En un íntimo acuerdo con su maestro, durante los muchos años que dedicó a la Psiquiatría y a la Psicología Médica, publicó numerosos trabajos en el país y el extranjero sobre la necesidad de dar al médico general una formación psicosocial y psiquiátrica adecuada a las necesidades de Salud existentes en la comunidad.

En su Cátedra contribuyó a formar muchos discípulos a los que me honra pertenecer. Allí se incorporaron tratamientos psicofarmacológicos, biológicos y psicoterapéuticos integrados con los últimos avances de las neurociencias.

Member de la *American Psychiatric Association* como International Distinguished Fellowship. Fundador y Presidente de la Sección de Medicina Psicosocial de la World Psychiatric Association (WPA) Ginebra, Suiza. En 1999 creó la Sección de Psiquiatría, Medicina y Atención Primaria. En 1999 fue designado miembro del American College of Psychiatrists. En 2002 fue Jefe del Departamento de Psiquiatría del FLENI, donde realizó una importante tarea asistencial. Su amor por la tarea médica continuó hasta sus últimos días. Siempre agradeceré su amistad y apoyo, que fueron jalones importantes en mi trayectoria psiquiátrica. Falleció el 30-12-2014.

Durante el período de la Cátedra del Prof. Insúa y del Prof. Fahrner, siempre conté con los sabios aportes y la afectuosa colaboración de la **Prof.ª Amelia Mussachio de Zan**. Recuerdo la amistad del **Dr. Alfredo Ortiz Frágola**, el **Dr. Andrés Magaz** y el **Dr. Bernardo Rovira**. La brevedad de esta comunicación me impide mencionar a otros valiosos colegas.

Mi familia me enseñó el amor al estudio, la responsabilidad y la búsqueda de la excelencia en pos de la vocación. Mi padre inteligente y tenaz, junto a mi madre Aldona, inspiraron con afecto mi compromiso con la Medicina a pesar de las contrariedades sufridas por su exilio forzado a

los EEUU en 1952. Afortunadamente, mis abuelos cumplieron con sacrificio y alegría la tarea parental. Exigentes con el estudio forjaron mi carácter perseverante. Mis notas tenían que ser excelentes, y lo eran. En 1962 fui nombrado por concurso Ayudante en la Cátedra del Dr. De Robertis en 1962, allí el Prof. Orioli me entusiasmó con la Neurofisiología.

En 1964, fui nombrado por concurso en la Cátedra de Fisiología del **Prof. Alberto C Taquini**. Allí profundicé mi amistad con los hoy Profesores **Juan Antonio Mazzei**, intuitivo y perseverante realizador de la excelencia médica, **Carlos Mamóndez** sobresaliente por su empatía, bondad y conocimiento clínico con los niños y también con el Prof. Dr. **Horacio López**, incansable luchador en la prevención y tratamiento de las enfermedades infecciosas. El grupo humano que lideró el Profesor Taquini fue un semillero de muchos dignos y exitosos colegas (en una muy extensa nómina). Taquini fue un ejemplo de médico de raza, investigador inquieto, sagaz, y por sobretodo un docente afectuoso y estimulante. Allí nació mi interés por los efectos somáticos de la vida emocional. Aún hoy, los que disfrutamos sus enseñanzas, seguimos reuniéndonos como amigos, admirando el valor humano de esa compañía por él formada. Ahondó con su estímulo, mi interés por la Neurofisiología.

Durante mi pregrado, integré el Consejo Directivo de Medicina como delegado de los estudiantes. Mi participación en la política estudiantil de la Facultad no alteró mi gusto por la Medicina ni mi desempeño: obtuve el Diploma de Honor en Medicina y gracias a mis notas, accedí con orgullo a la Guardia del Hospital de Clínicas.

El Internado del Hospital de Clínicas, fue una experiencia imborrable en mi memoria. El enfrentamiento con la realidad del dolor, la enfermedad y la muerte, en un grupo humano que valoraba la excelencia médica, fue sazonado con bromas que conformaron positivamente el carácter de muchos de los que lo integramos. Allí conocí a mi médico interno el **Dr. Roberto N. Pradier**. Sereno y equilibrado, supo obtener lo mejor de cada uno de nosotros.

Comencé mi incorporación a la Psiquiatría al conocer al **Prof. Insúa**. Deseo hacer un comentario acerca del inicio de mi relación con él. Al terminar mi internado en el Clínicas, le solicité una entrevista. Le manifesté que deseaba mejorar mis conocimientos psicológicos para completar mi futura formación clínica. Yo suponía que lo lograría, concurriendo por un breve tiempo a su Cátedra. Entusiasmado por la neurofisiología, me parecía lógico conocer los efectos corporales de las emociones para mi futura práctica médica y también los efectos de una buena relación médico paciente sobre el padecer de los pacientes. Me escuchó con atención y me contestó que era imposible en el corto plazo que yo planteaba. Afirmó que lo mejor era ser Residente y cumplir con el programa de 3 años!!! Explicó que para tener la formación que yo deseaba, era necesario estudiar a fondo Psiquiatría, Psicología, Psiquiatría infantil, Antropología, Introducción a la Filosofía, Historia de la Cultura y de la Medicina, realizar Interconsultas con las otras especialidades para conocer la práctica de la Relación médico-paciente. Aprender Psicoanálisis, Psicología Cognitiva, etc. Me asombró y maravilló el amplio panorama enunciado, tanto que allí comenzó mi entusiasmo por esta rama de la Medicina. Llegué a ser Jefe de Residentes. Aún experimento ese deseo que supo despertar en mí para conocer y tratar al ser humano en todas sus dimensiones. Hoy valoro más las sabias indicaciones de aquel entonces.

Como el lo sugirió, completé mi formación psicoanalítica obteniendo el grado de *Full Member en la International Psychoanalytical Association*. Fueron mis analistas el **Dr. Juan Miguel Florit** y el **Dr. Justiniano Achával**. A ellos les debo mucho de mi madurez personal. Con el paso de los años se acrecienta mi agradecimiento ante el recuerdo de su tarea. Incorporado a la *International Psychoanalytical Association*, aprendí mucho de personalidades como Joyce McDougall, Andre Green y otros. Un particular recuerdo tengo con Janine Chasseguet-Smirguel, quien supo pronosticar la influencia de la post-modernidad sobre la cultura occidental. Fue un período de profundización e instalación en mi historia personal. Se ahondó mi percepción y comunicación con la humanidad del "Otro", indispensable en la formación psiquiátrica. Gracias

a Insúa conocí los aportes del **Prof. Christofredo Jacob**, quien desde 1899, realizó una inmensa obra psiquiátrica en la Argentina.

En esos cursos de la residencia (1968), descubrí al Profesor **Emilio Komar**. Me deslumbró la claridad de su conocimiento sobre el orden humano y su relación con la Psiquiatría. Desde entonces lo consideré mi maestro en esos temas hasta el fin de su valiosa vida. Recuerdo a mi mujer Tessie, entusiasmada con sus clases y la compañía entrañable de **Lily y Polo Valverde, John Michel Richards, Inés y Enrique Cassagne, Mónica y Luis Alberto Erize**.

Solo años más tarde tuve una experiencia similar al conocer a **Don Luigi Giussani**, maestro de humanidad e inapreciable guía en mi vida. Con ambos profundicé la comprensión del significado de la estructura vectorial de la vida, siguiendo el deseo de infinito que alberga en todos nosotros. Giussani nos hacía vivir la posibilidad de la maduración humana por el camino del encuentro personal que incluye y conduce al Creador, desde el acontecimiento de un encuentro cargado de atractivo que aferra al hombre por la belleza de su correspondencia con las exigencias de su corazón. Inolvidable experiencia en la compañía del **Dr. Roberto Segá, P. Mario Peretti y el Ing. Pedro Huerta Soaje**.

Fui ayudante del Prof. Insúa en la práctica privada, (Instituto John Hughlins Jackson), luego de la dolorosa interrupción institucional de 1973. Así pude cultivar una prolongada y amistosa relación donde se entremezclaba la docencia, la labor asistencial y los consejos personales.

Gracias a la estimulante compañía del **Prof. Roberto Abdala**, en los '90 me incorporé a la *American Psychiatric Association*, en la que ambos fuimos distinguidos como *International Distinguished Fellows*. Allí conocí médicos eminentes como **Glen Gabbard, Pedro Ruiz, Kenneth Kendler, Stuart Yudofsky, John Gunderson, Eric Kandel, Charles Nemeroff, Helen Mayberg, Nora Volkow, Mary Zanarini, Eduard Vieta** y otros. Asimilé la integración de las Neurociencias con la Psicoterapia y la Psiquiatría. Con tan amplio enfoque, muy entusiasmado, me presenté al concurso en la Facultad de Medicina Favalaro, siendo Docente de la UBA. Fue un honor recibir el nombramiento de Profesor Titular de las manos del **Prof. Rene Favalaro**, en 1994. Me recomendó que mantuviera siempre mi entusiasmo en la enseñanza manteniendo un contacto personal directo y continuo con los alumnos, incluyendo siempre los condicionantes sociales y psicológicos en la relación médico-paciente. Recuerdo el trato digno y la consideración personal con que se dirigía a todos nosotros. Reconozco con afecto la actuación amable y responsable del **Dr. Mautner, el Dr. Rezzónico y del Prof. Abdala** que me han acompañado eficientemente en la tarea docente, además de otros excelentes colegas de esa casa de estudios.

Agradezco lo aprendido en las actividades de la Asociación Médica Argentina, y la gentil colaboración del Prof. Elías Hurtado Hoyo.

Tuve una estimulante compañía de los colegas de **SAMYF**, en particular de su presidente, fiel, erudito e íntegro amigo, el **Prof. Domagoj Seitz**.

En los Congresos de la Asociación Argentina de Psiquiatras, (AAP), agradezco la colaboración del **Dr. Néstor Marchant** y me enorgullezco de la amistad del **Dr. Tito Rosan**.

También debo agradecer la fructífera enseñanza de los Dres. **Jon G Allen, Peter Fonagy, Anthony Bateman**, quienes amistosamente me introdujeron a la práctica de la *Mentalización*, tanto en la APA como en el *Royal College of Psychiatrists*.

Además de la asistencia de pacientes, ininterrumpidamente, me dediqué a la docencia en distintas universidades y en el extranjero. Publiqué y realicé actividades extrauniversitarias en el interior del país. Desarrollé temas de Psiquiatría, Psicopatología, Psiconeuroendocrinoinmunología, Desarrollo y cuidado del niño, Apego, Familia, Sexualidad y Género, Paternidad, Maternidad, etc. Por ello, compartí una valiosa amistad con un extraordinario médico: el **Dr. Abel Albino**.

Hoy, los médicos nos encontramos ante un desafío: las adicciones, que se han incrementado en nuestro país y en el mundo en forma alarmante.

En nuestra vida, obtenemos algunas veces la felicidad deseada, pero también sufrimos adversidades, dolores, desengaños y dificultades insolubles. Freud señaló que para no enfrentar la realidad de las pérdidas, muchos recurren a poderosas distracciones, satisfacciones sustitutivas y/o *“a sustancias embriagadoras que nos vuelven insensibles e independientes de la realidad del mundo exterior”*. Las adicciones acompañan ese intento de alcanzar una ilusoria felicidad, desdeñando la realidad, con el precio del aislamiento.

El placer de vivir es posible en la madurez y la conciencia del destino, viviendo una relación con la realidad de los otros.

No todas las personas que experimentan un contacto inicial con las drogas, se convertirán en adictos. **Pero corren ese peligro.** Las drogas (y ciertas conductas), al provocar una excesiva activación directa del “sistema de recompensa” del cerebro, predisponen al comportamiento adictivo. La neurobiología actual muestra que la adicción es una enfermedad que **emerge gradualmente con la repetición** de una intensa activación del “sistema de recompensa”. Así se producen cambios en el SNC desarrollando una **enfermedad cerebral crónica** que deteriora la capacidad de luchar contra la adicción y encamina a la persona hacia el desprecio por las gratificaciones normales de la vida.

Favorecen la instalación de la adicción factores genéticos, historia personal, desarrollo, edad de exposición, ambiente, frecuencia, mantenimiento e intensidad de la adicción, fallas de crianza, eventos estresantes socio-ambientales, conflictividad y/o disolución familiar, ausencia de paternidad eficaz, pobreza, carencias educativas, acceso fácil a las drogas, permisividad social al uso en la comunidad, normatividad legal laxa, determinados trastornos mentales, (Stress, Depresión...). **La pre-adolescencia y la adolescencia** son períodos sensibles de vulnerabilidad. La iniciación de la “experimentación” con drogas y alcohol, ocurre a esa edad. Afectando los circuitos necesarios para el juicio y el control adulto de la conducta. El deterioro perdurable en las Regiones Corticales Pre-Frontales que normalmente ejercen la función “de freno” de las conductas, disminuye el control emocional. En la adicción adolescente hasta los 25 años aproximadamente, está comprobada la **hipofunción frontal** y la función de freno de la impulsividad, que queda entorpecida en la edad adulta. Puede incluso haber deterioros del cociente de inteligencia. **Es necesario dar a conocer los efectos devastadores de las adicciones en las personas y en la sociedad.** La prevención educativa y apropiadas políticas públicas desde el modelo de “enfermedad cerebral crónica”, requieren sagacidad, inteligencia y empatía con la población vulnerable. El remedio propuesto de liberalizar las drogas, (cuya eficacia no está comprobada), no puede ser afrontado sin una previa educación pública intensa y persistente que explicita los efectos nocivos de las mismas.

Las estadísticas muestran que cuanto más conciencia hay en la sociedad sobre las consecuencias de la adicción, menor es el consumo. Está comprobado con el alcoholismo o el tabaquismo.

Cuando la prevención ha fallado se necesita el tratamiento médico basado en evidencias. Se trata de restaurar la sana funcionalidad de los circuitos cerebrales y la obtención de conductas orientadas a la madurez.

Siendo personas que psíquicamente tienden al aislamiento, el tratamiento procura recuperar la capacidad de relacionamiento humano, no simplemente el autocontrol, pues el narcisismo no es solución de vida: madurar es la cuestión.

Además de la abstinencia y los fármacos que tratan la adicción, se han desarrollado intervenciones conductuales que buscan restaurar el balance en los circuitos cerebrales afectados crónicamente. Son estrategias que provocan la incentivación de la **saliencia** de las gratificaciones sanas, naturales, como son, por ej., el contacto social con personas y comunidades saludables, en vez de las gratificaciones “directas”, adquiridas con las drogas. Se

estimula el cambio de círculos de amistades y se busca que el mismo paciente supere su reactividad patológica al stress y las emociones negativas asociadas al consumo. Así se previenen “disparadores” ambientales y se disminuye la probabilidad de recaídas.

El desarrollo de investigaciones y la aplicación consecuente de políticas públicas desde los Ministerios de Educación y de la Salud, basadas en el modelo de “la enfermedad cerebral adictiva crónica” es responsabilidad médica. Será útil programar el estudio en las Facultades de Medicina acerca de los efectos devastadores de las adicciones sobre personas, familias y ambiente social.

Las condiciones socioculturales actuales influyen facilitando las adicciones: El vivir consiste en seguir la orientación vectorial que nos lleva, con la ayuda del realismo y del esfuerzo, en la dirección de ese “algo” que motiva nuestro deseo.

La madurez, la realización personal y la felicidad, trascienden cualquier búsqueda meramente material y coinciden en la búsqueda del Bien y la Verdad, dentro de vínculos leales y profundos. Primordialmente las adicciones no se desarrollan en la madurez, sino en la adolescencia, tan vulnerable a las propuestas de la actual Post-modernidad, representada por el Superhombre nietzscheano, omnipotente, autónomo que dice “ser todo”, sin que nada le “falte”. No reconoce un orden dado de ningún tipo. Sintetiza su desinterés por los otros cuando asevera que le importan “...sólo sus propios intereses...” Para la Post-modernidad, todo se puede construir y cambiar a voluntad. Nada vale de por sí. No hay interés en el “otro”, que pasa a ser solamente útil para el placer. Retraído el Yo sobre sí mismo prescinde de los demás, y cual Narciso termina siendo incapaz de relacionarse con “otros”. Surge una gran apatía y desidia por los intereses constructivos de la convivencia social. La fantasía ilusoria y tramposa del “hombre liberado de toda norma” lo deja empantanado y detenido en la inmadurez adolescente, la omnipotencia y la soledad. Los inseguros apegos relacionales de una identidad sin filiación ni claridad de destino, hacen que la relación con las normas de convivencia se obscurezcan. La pérdida de los límites lleva al crecimiento de la violencia y las formas antisociales de las conductas. Desde esa anomia y dolor desorientado, crecen las adicciones, intentando calmar la angustia de esa soledad extraviada.

Solo las personas maduras (paternales y maternas) sostienen el tejido social con la comprensión tierna de los otros.

Para finalizar, quiero agradecer ***a Dios por todo lo que me ha dado en esta vida.***

Agradezco a mis maestros, a los que he recordado.

A mis padres y abuelos, que me educaron con cariño y firmeza dentro de las enseñanzas del Señor. Extraño su presencia, pero su memoria está permanentemente en mi corazón.

Agradezco a mi primera esposa **Tessie Richards**, fallecida tempranamente, gran mujer y madre ejemplar, que supo acompañarme y educar excelentemente a mis hijos.

A mi segunda esposa, **Rosario “Beba” Bergadá** que con su inteligente cariño está a mi lado y me alienta en esta etapa de mi vida.

A mi hermana **Clara Aldona**, madre solícita, médica comprometida con su quehacer en la prevención de enfermedades transmisibles, que siempre ha estado presente.

Agradezco especialmente a mis hijos: **Patricio**, médico brillante y padre comprometido, **María Carolina**, inteligente filósofa y eficaz madre, **Ignacio**, sagaz economista en vías de casamiento, **María Teresa**, ingeniera y madre ejemplar, **Pablo Wenceslao**, lúcido ingeniero químico dedicado al petróleo.

A mis hijos políticos **Carolina Asconapé**, madre y esposa excelente, **Nicolás Milhas**, incansable

emprendedor, **Juan Pablo Zimmermann**, médico hemodinamista de brillante futuro, **Angie Servente**, sagaz profesional de las Ciencias Económicas y **André Hansen**, administradora de empresas y entusiasta emprendedora. Todos ellos bien elegidos por mis hijos, a los cuales les agradezco infinitamente el buen cuidado que tienen por mis 11 nietos.

Agradezco a las familias **Richards y Bergadá** y a las familias de mis nueras y yernos con los que se ha agrandado enormemente mi mundo familiar. Han sabido acompañarme en los buenos y malos momentos.....

A los **Académicos de la Academia del Plata**, a los **amigos del Rotary**, a la **Comisión de Médicos rotarianos**, al **paternal Prof. Víctor Pérez**, a colegas, pacientes, alumnos, y a todos, gracias!